

EDITORIAL

¿Por qué un dossier sobre literatura y Biblia? Un dossier a diferencia de un número monográfico, intenta un espacio de diálogo que concentra los múltiples aportes de estudiosos en una temática específica. Este espacio textual presupone un cierto grado de conciencia de estar abordando dos cuestiones que requieren de una atención especial. Por cierto, la primera cuestión aborda una serie de problemas como son las muchas definiciones que hay acerca de qué es literatura y qué no es literatura. Y por otro lado, respecto a la segunda cuestión, ¿qué estamos diciendo cuando hablamos de literatura y *Biblia*? No es tan evidente que un exégeta o estudioso de la Biblia acepte de buena gana y de manera simple un concepto formal de Biblia para explicitar un término que describa la historia de la formación de la Biblia judía y cristiana. Por lo mismo, un empleo formal del concepto Biblia usado en el diálogo entre literatura y Biblia resulta problemático e incluso ingenuo. Es importante notar por un lado que toda producción literaria es característica de cada época y sociedad y de lo que ella considera la historia de la literatura y por otro que lo que hoy entendemos por Biblia es algo muy diverso en relación con la comprensión de los escritos bíblicos en la antigüedad, en la Edad Media o en la actualidad. No es menor recordar que los grandes códigos de la Biblia pertenecen recién al siglo III-IV y la Biblia de Gutenberg la tenemos a partir de 1450-1455, antes de esto existían rollos, papiros, códigos, pergaminos conservados en monasterios y la Biblioteca Vaticana.

Tomando en consideración la primera cuestión, acerca de qué entendemos por literatura, la definición expresa una forma de expresión artística que busca provocar una emoción o el descubrimiento de una verdad; una segunda definición intenta caracterizar el conjunto de obras escritas por un país o una época, así se puede diferenciar la literatura antigua de la contemporánea, la literatura de Egipto, la literatura de la India o de Latinoamérica. Esto lleva a plantear una primera cuestión acerca del carácter genealógico o elitista que posee el concepto de literatura, ¿los pueblos del neolítico o de la edad del bronce tuvieron literatura?, o ¿los ideogramas o pictogramas de pueblos ágrafos de la historia africana o latinoamericana pueden ser considerados como literatura? De la misma manera, pareciera ser que al caracterizar la literatura como el cultivo de las bellas

artes, no pocos estudiosos de las Escrituras consideran que sería un término que conlleva un prejuicio, ya sea clasista, sectario o ideológico; pues clasificaría como literatura la *Iliada* de Homero pero consideran que escritos del Nuevo Testamento debieran ser caracterizados como *baja literatura*; escritos realizados por grupos marginales y clases subalternas no tendrían literatura o serían considerados como *literatura sectaria*. Esto suele llevar a un encasillamiento de tipo de textos de acuerdo con la función social, disciplinar o pragmática que poseen los textos en un tiempo y espacio determinado. Tomada en consideración la segunda cuestión, y en vista de los estudios bíblicos del siglo XX es preferible hablar de un diálogo entre literatura y Escritura o diálogo entre literatura y escritos bíblicos. Las razones son que, en primer lugar, no existe un significado unívoco para el concepto de Biblia: hay una Biblia judía, una Biblia samaritana, una Biblia etiópica, una Biblia vulgata, una Biblia cristiana evangélica, una Biblia de Jerusalén, etc. En segundo lugar, la relación de los escritos bíblicos canónicos con la reescritura de estos escritos, con escritos apócrifos y sectarios, etc. muestra que el diálogo entre literatura y Biblia se inicia ya al interior de la misma construcción del canon bíblico y, por tanto, que este diálogo no comienza entre un texto bíblico y otro que pertenecería a la literatura universal. ¿Qué tipo de texto es el rollo de Isaías encontrado en Qumrán, es literatura o texto bíblico? ¿Cómo clasificamos el texto de la LXX, como literatura o escrito bíblico? No es extraño en este sentido la diferencia que establecen algunos autores al distinguir los conceptos de texto y literatura, de tal modo que toda literatura es un texto, pero no todo texto es literatura. Esto ayudaría especificando que un cuerpo de textos específicos adquiere el carácter de literatura en relación con la institucionalización y proceso de identificación que tienen determinados escritos para un grupo, época o sociedad. Además, es necesario hacer algunas distinciones introductorias: primero es importante notar que esta cuestión no es lo mismo que la relación entre literatura y religión. Esta última integra las características del diálogo que se establece entre literatura y las grandes obras de las religiones como el Corán, el libro tibetano de los muertos, el Baghavat-gita, etc. Segundo, para concentrarnos en la relación entre la literatura tanto antigua como moderna y los escritos bíblicos tanto judíos como cristianos, es importante comprender que este nexo es diverso del que hay entre teología y literatura. En relación con esto, es vital insistir en que la relación entre literatura y teología no es la aplicación de temas y conceptos de una disciplina de un área primaria a otra considerada secundaria. Esto sería trabajar desde un prejuicio teológico y, por otro lado, tampoco el uso de temas teológicos por la literatura podría ser confundido como préstamos o parodia de temas religiosos. En este sentido es importante la

reflexión de Y. Lotman acerca de la cultura como producción de textos y la religión como un subtexto. En este ámbito de cosas, es importante comprender la carga ideológica que posee el diálogo entre estas dos disciplinas. Luego de hacer estas dos distinciones, el dossier intenta exponer tanto la relación *pragmática* entre literatura y escritos bíblicos, tal como ha sido vivida por diferentes culturas o en diversas épocas, normalmente estudios en esta perspectiva intentan describir cómo el autor literario emplea u ocupa textos bíblicos en obras literarias o como se ocupan textos literarios en textos bíblicos; este tipo de artículos es diferente de aquellos que se ocupan de la *construcción teórica* de la relación entre literatura y escritos bíblicos. Normalmente el objetivo de diversos artículos y dossiers transita desde un ámbito a otro, sin notar la importancia de distinguir estos dos niveles, es decir, la relación práctica y teórica que existe entre literatura y escritos bíblicos es particular de cada época y sociedad. Desde los orígenes de lo que posteriormente se llamará “la Biblia”, encontramos un diálogo – empleando la terminología de M. Bakhtin – entre literatura y escritos bíblicos. Este diálogo, diríamos, acontece en un primer momento de manera ingenua, en el sentido de que el autor no tiene conciencia de la diferencia entre literatura y texto religioso; solo tardíamente se adquiere conciencia del uso de géneros literarios al interior de la experiencia bíblica. El uso de literatura en textos bíblicos, así como la de textos bíblicos en literatura es tan antiguo como el nacimiento de esta biblioteca e integra una amplia gama de escritos apócrifos, parabíblicos, reescrituras, textos limítrofes y canónicos. Ahora bien, la distinción teórica, sobre dicha relación aparece posteriormente y se desarrolla junto con el proceso de la *Ilustración* a partir de los siglos XVII-XVIII con el nacimiento de la crítica bíblica y la autonomía del pensamiento secular. La *Ilustración* marca la manera de comprender la construcción teórica de la relación entre literatura y escritos bíblicos, pues esta aproximación ya no es ingenua, sino irremediabilmente crítica. A esto se debe que la primera historia de la literatura universal esté a cargo del italiano *Juan Andrés* (1789-1799) en Italia. A partir de entonces y entrado el siglo XX, se desarrolla una crítica de la religión que afecta directamente a la comprensión del vínculo entre literatura y textos bíblicos, estamos hablando de los aportes del psicoanálisis, la crítica literaria, la narratología, el estructuralismo o el marxismo. Además, de estos avances desde las diversas disciplinas del siglo XX, habría que añadir a este diálogo entre literatura y escritos bíblicos, el aporte de los descubrimientos arqueológicos de Qumrán, Ebla y Nag-hammadi los cuales han sacado a luz diversas bibliotecas del mundo antiguo que dialogan con la formación del texto canónico de la Biblia. Este diálogo e intertextualidad entre libros y fragmentos sectarios que comienza aproximadamente a inicios del siglo XX pero que se

incrementa y profundiza con el descubrimiento de los códices de Nag-Hammadi 1945, y el de los rollos del mar Muerto en 1947 es parte de esta historia. Nos referimos por una parte a los evangelios gnósticos y actas apócrifas encontradas en Nag Hammadi, etc. Y por otro lado, los textos y fragmentos de Qumrán, libros de apocalíptica y sabiduría judía, la literatura gnóstica, los targumin Onkelos y Neophity, los talmudin palestinese y babilónico y finalmente la literatura apócrifa que se ha publicado y estudiado desde inicios del siglo XX. Desde entonces somos conscientes de que los límites de lo que llamamos el texto bíblico y la literatura son problemáticos, sus límites no tienen una solución tan simple como se pensaba; hay versiones, paratextos y textos límite que reflejan una profunda intertextualidad y un diálogo intenso entre los escritos bíblicos y su entorno literario.

Ahora bien, desde los inicios del siglo XX, la relación entre literatura y escritos bíblicos no es armónica, sino que depende de los enfoques, premisas y disciplinas que la estudian. De tal manera que esta área de los estudios se va desarrollando y consolidando como un espacio propio durante el siglo XX, por cierto, no es un espacio pacífico, sino que es un lugar tensionado por las diversas perspectivas y enfoques que se concentran en él. No obstante, no es menor decir que múltiples estudiosos, escritores, poetas han dedicado obras literarias, lecturas y relecturas de textos bíblicos, así como una teoría literaria aplicándola e integrando la literatura bíblica. De la misma manera, no son pocos los escritores que han empleado textos y temas bíblicos como material literario para elaborar sus obras, de tal modo que es impensable una historia de la literatura occidental sin reconocer un diálogo con los escritos bíblicos. Por cierto, en esta perspectiva teórica es necesario sostener que ambas magnitudes no están una enfrente de la otra, sino que están mezcladas e interconectadas por los diversos enfoques disciplinares así por la cultura en la cual se producen; esto se puede comprobar fácilmente porque ya el mismo nacimiento y formación del canon bíblico está vinculado a la creación, uso y desarrollo de diversos géneros literarios de la antigüedad. Como está dicho, es importante destacar la diversidad de enfoques existentes – sin entrar en detalles –, que se ha producido en la reflexión sobre el tema. Estos estudios van desde el análisis de intertextualidad y reescrituras, una reflexión hermenéutica-estética de la recepción, una teopoética y epistemología estética, literatura subalterna y crítica poscolonial y otros más.

Desde una perspectiva teórica el diálogo entre literatura y escritos bíblicos durante el siglo XX ya tiene un camino recorrido, desde los trabajos teóricos de N. Frye quien escribe en su texto *Anatomía de la Biblia* 1957 que: “el simbolismo de la Biblia y, en menor grado, de la mitología

clásica, es como gramática de arquetipos literarios”¹. El concepto de gramática que emplea N. Frye supera el mero concepto de gramática como leyes y normas que rigen un lenguaje particular, para proponer de manera similar a como lo hará la semiótica que la Biblia es una gramática de la cultura. El simbolismo de la Biblia de la cual habla N. Frye es compartido por escritos apócrifos, sectarios de tiempos bíblicos; ciertamente, N. Frye habla en sentido general, pero el arquetipo del diluvio, del cautiverio, del Paraíso no es exclusivo del canon bíblico. Dicho esto, el recurso a los arquetipos jungianos ha sido explorado por diversos críticos y escritores como lo hace el mismo N. Frye en su obra *The Great Code. The Bible and Literature* en 1982, lo cual muestra que estamos frente a un tema que debe incluir el concepto de cultura. La relación de los escritos bíblicos con la literatura está enraizada en la historia de occidente. Otros autores como Harold Bloom y Leland Ryken son nombres obligados en este itinerario que muestra el interés y ampliación que ha adquirido esta área de los estudios literarios y bíblicos.

A partir de la década de 1990 comienza a desarrollarse en Latinoamérica un vivo interés por este tema, realizándose en la Universidad Católica Argentina (UCA) el SIPLLET (*Seminario Interdisciplinario Permanente de Literatura, Estética y Teología*). Destacamos que algunos autores plantean una segunda etapa de consolidación a partir de 2005 con la realización del *Seminario de Literatura y Fe* celebrado en Santiago de Chile, y la creación de ALALITE en el 2006. Una gran cantidad de ensayos y libros acerca de este nexo se han multiplicado en busca de abrir nuevas pistas de reflexión acerca de este tema. En el ámbito de la lengua española y portuguesa: el compendio de Daniel Attala y Geneviève Fabry (2016); la Revista de la Universidad Autónoma de Barcelona dedicó el número 30 (2024) al dossier *Mitos bíblicos y teología judeocristiana en la literatura hispanoamericana* (siglos XX-XXI); la revista RIBLA ha dedicado dos dossiers sobre *Poética y Narrativa Bíblica: Análisis de la metáfora, el mito y la poesía hebrea en diálogo con la literatura regional* y el dossier *Sabiduría Popular: El género sapiencial bíblico y su cruce con las tradiciones orales de América Latina*. También encontramos que la Revista Medellín (editada por el CEBITEPAL) ha dedicado los siguientes números al tema en los años: 1989 (Vol. 15, Núm. 58); 1993 (Vol. 19, Núm. 75); 1998 (Vol. 24, Núm. 96); 2014 (Vol. 40, Núm. 160) y la Asociación brasileña de investigación bíblica (ABIB) ha dedicado varios números al tema y al menos un dossier sobre *Processos de Transformação e Superação na Literatura Bíblica* en la Revista Estudos

¹ FRYE, Northrop. *Anatomía de la crítica*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1991, p. 180.

Biblicos, v. 29, n. 115, (2012), y la Pontificia Universidad Católica de Rio ha publicado el dossier *Teología y Literatura* de la revista brasileña Actualidad Teológica (PUC-Rio) Año 2018, n. 58. El presente dossier “*Ressonâncias da Bíblia na Literatura*” se inscribe dentro de esta amplia producción de la temática que presenta Latinoamérica y que esperamos que sea del agrado de los lectores.

César Octavio Carbullanca Nuñez²
Pontificia Universidad Católica de Chile

² Doctor en Teología Bíblica (Universidad Pontificia Comillas-Madrid). Profesor de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9346-3543>. E-mail: carbullanca@yahoo.com.